

**LA PRÁCTICA VIOLENTA COMO MÉTODO EFICIENTE PARA GOBERNAR EN
LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO DE
NICOLÁS MAQUIAVELO**

ERWIN FABIAN CONTRERAS RIAÑO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2018

**LA PRÁCTICA VIOLENTA COMO MÉTODO EFICIENTE PARA GOBERNAR EN
LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO DE
NICOLÁS MAQUIAVELO**

ERWIN FABIAN CONTRERAS RIAÑO

Monografía presentada como requisito para optar al título de Filósofo

Director:

RAFAEL GONZALO ANGARITA CACERES

Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2018

DEDICATORIA

A:

Mi madre, Esperanza Riaño con cariño por haberme apoyado en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero más que nada, por su amor.

Mis amigos que nunca perdieron las energías en apoyarme para concluir este escrito

Finalmente, a los maestros, aquellos que marcaron cada etapa de mi camino universitario, y que me ayudaron en asesorías y dudas presentadas a lo largo de la carrera

Todo este trabajo ha sido posible gracias a ellos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre y familiares que me brindaron su apoyo en el desarrollo de mis estudios, en especial a mi primo Sebastián quien nunca dejó de creer en que podría concluir mis estudios.

También, un especial agradecimiento al profesor Rafael Angarita por su tiempo dedicado a realizar las correcciones de este trabajo.

Finalmente, agradecer a Ricardo, Luis, Mauricio, Anderson, Alver, Jonathan y Arturo por su insistencia, perseverancia y apoyo en que terminara mis estudios universitarios.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	10
1. VERDAD EFECTIVA, HISTORIA Y NATURALEZA HUMANA	12
2. LA SUBORDINACIÓN DE LA VIOLENCIA	20
3. LA JUSTIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA	24
4. LA EFICIENCIA DE LAS PRÁCTICAS VIOLENTAS	30
5. CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35

RESUMEN

TITULO: LA PRÁCTICA VIOLENTA COMO MÉTODO EFICIENTE PARA GOBERNAR EN *LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO* DE NICOLÁS MAQUIAVELO *

AUTOR: ERWIN FABIAN CONTRERAS RIAÑO**

PALABRAS CLAVE: Filosofía política, Violencia, Verdad efectiva, Naturaleza humana, Historia, Moral,

DESCRIPCION:

En este trabajo nos proponemos exponer como las prácticas violentas, son un método eficiente para gobernar y alcanzar exitosamente en la práctica el fin político de *Los Discursos y El Príncipe*. Para nuestra labor nos centraremos inicialmente en presentar la finalidad del discurso político de Maquiavelo y enfatizar en la función que cumple las prácticas violentas como elemento clave y estructural para la consagración en la realidad de un Estado fuerte y bien gobernado, para enseguida, mostrar como surgen estos métodos violentos en la política y como por su utilización posibilitan la realización de los fines políticos de *Los Discursos y El Príncipe*, teniendo en cuenta la positiva función que desempeñan en la política practica de Nicolás Maquiavelo. En segundo lugar, trabajaremos la parte de la subordinación de dichos medios violentos a actividad política y como se deben someterse a dicha labor para ser reconocidos como una acción valida impartida por el gobernante dentro de la comunidad política. En tercer lugar, abordaremos la justificación y defensa que se le dan a la aplicación de los métodos violentos en el Estado y como a la hora de su aplicación están envueltos por la labor política. Finalmente, apreciaremos la eficiencia que estos medios violentos guardan para gobernar y mantener un Estado.

* Trabajo de Grado

** Facultad de ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Rafael Gonzalo Angarita Cáceres, Magister en Filosofía.

ABSTRACT

TITLE: THE VIOLENT PRACTICE AS AN EFFICIENT METHOD TO GOVERN IN THE DISCOURSES ON THE FIRST DECADE OF TITO LIVIO DE NICOLÁS MAQUIAVELO*

AUTHOR: ERWIN FABIAN CONTRERAS RIAÑO**

KEY WORDS: Political philosophy, Violence, Effective truth, Human nature, History, Moral,

DESCRIPTION:

In this work we propose to expose how violent practices are an efficient method to govern and successfully achieve in practice the political end of The Discourses and The Prince. For our work we will initially focus on presenting the purpose of Machiavelli's political discourse and emphasize the function of violent practices as a key and structural element for the consecration in reality of a strong and well-governed State, in order to immediately show how these violent methods arise in politics and how their use make possible the realization of the political ends of The The Discourses and The Prince, taking into account the positive role they play in the practical politics of Nicolas Machiavelli. Secondly, we will work on the subordination part of such violent means to political activity and how they should be subjected to such work in order to be recognized as a valid action imparted by the ruler within the political community. Thirdly, we will deal with the justification and defense given to the application of violent methods in the State and how at the time of their application they are involved in political work. Finally, we will appreciate the efficiency that these violent means keep to govern and maintain a State.

* Thesis

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Rafael Gonzalo Angarita Cáceres, Magister in Philosophy.

INTRODUCCIÓN

En la historia de la filosofía política Nicolás Maquiavelo es uno de los teóricos más controvertidos, admirado por unos y odiado por otros, se ha interpretado su discurso político de múltiples maneras. Sus obras *El Príncipe* y *Los Discursos* han sido consideradas como los primeros tratados políticos del pensamiento moderno, ya sea, porque su innovación radique en descubrir la autonomía de la política frente a la moral, revelado una racionalidad específica del campo político, o, establecido una nueva ética social, diferente de la medieval. Ambas lecturas pueden observarse en sus textos, sin embargo, la primera acude sobre todo a *El Príncipe* y, la segunda, a *Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, pero una y otra pueden referirse a la totalidad de sus escritos.

Otros por ejemplo, resaltan que lo más importante del pensamiento político del florentino “es la afirmación de que la política tiene que orientarse, no por la idea de un deber ser, sino por la verdad política” es decir, “por cómo las cosas son en el mundo y lo seguirán siendo en tanto haya hombres”¹. Expresando gran admiración por el realismo político del florentino y considerándolo como un técnico frío o un científico moralmente neutral.

Así mismo, tenemos a pensadores como Hannah Arendt que afirman que el gran problema de la política de Maquiavelo consiste en que en ella se justifican todos los medios y, particularmente, los medios violentos, para alcanzar el fin supremo político, justificando la violencia en función de las necesidades que tenga el Estado y que, para Arendt, permite considerar a Maquiavelo como un consejero de la tiranía.

¹ CORTES RODAS, Francisco. La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo [en línea]. En: Revista Estudios Políticos. Universidad de Antioquia de Medellín. Diciembre de 2001. no. 19, p. 189. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17447>>. ISSN: 2462-8433.

En este escrito mostraremos particular interés por cómo los medios violentos aplicados correctamente y eficientemente pueden alcanzar el fin supremo político de *El Príncipe* y *Los Discursos*. Exponiendo la relación que estos guardan con la política y legitimando la necesidad de la violencia para gobernar eficazmente. Dicho esto, las preguntas a desarrollar son las siguientes: ¿son justificables las recomendaciones dadas en *El Príncipe* y *Los Discursos* a los gobernantes para que recurran a medidas excepcionales con el fin de garantizar los intereses del Estado? ¿Es eficiente implementar la violencia para gobernar?

La respuesta a las anteriores preguntas es compleja y requerirá destacar en menor medida, algunos de los argumentos que da nuestro autor en *El Príncipe* y *Los Discursos* sobre la concepción del hombre y de la historia, para dilucidar mejor los fines de la política y cómo esta utiliza a la violencia para conseguir la creación y mantenimiento del Estado.

1. VERDAD EFECTIVA, LA HISTORIA Y LA NATURALEZA HUMANA

Para Maquiavelo la finalidad de la política es cómo crear y mantener un Estado y su poder. Por tanto, al florentino le ocupa buscar elementos útiles que permitan lograr dicha finalidad en la realidad y de manera exitosa. Entonces, el propósito del siguiente texto es exponer como las prácticas violentas debidamente impartidas, pueden ayudar a conseguir exitosamente el fin político, mostrando inicialmente como para el pensamiento de Maquiavelo era más importante el ir a como son las cosas en el mundo que a un deber ser de las cosas, fomentando aún más la búsqueda de un instrumento que le permita alcanzar su meta.

En primer lugar, expondré porque es importante ir a una realidad fáctica de las cosas para obtener el éxito en la práctica del fin político, luego, presentaré el primer instrumento que ayuda a conseguir avances en este campo, después, la observación que aprecia Maquiavelo sobre la naturaleza humana y que fuerza a la política el uso de medios violentos, para finalmente, mostrar como las practicas violentas ayudan a someter algunos aspectos de esta naturaleza que impiden la consagración del Estado; en segundo lugar, mostraré como las practicas violentas deben estar debidamente subordinadas a la política para poder ser utilizadas. En tercer lugar, la debida justificación que se les da a la aplicación de estos medios extraordinario. Y en último lugar, exponer la eficiencia que guardan las prácticas violentas para mantener el Estado.

Para Nicolás Maquiavelo la política es entendida “como una actividad social que tiene como fin crear o mantener un Estado y su poder”². Esta actividad demanda eficacia y realismo, es decir, demanda alcanzar la meta por puesta desde un principio por la política, bajo un realismo factico de las cosas.

² Ibid., p. 194.

Este realismo es fundado por la experiencia del secretario en las vicisitudes políticas y el estudio de la historia, por lo cual, propone inicialmente a quienes detentan el poder, de que no confundan cómo son las cosas en mundo, por cómo deberían ser las cosas, esto es, la idea de que la política tiene que orientarse por cómo son las cosas en el mundo y lo seguirá siendo en tanto haya hombres. A este planteamiento, el florentino llamará, *La verità effettuale*, verdad efectiva o verdad política

Es una nueva visión de la política, que exige como primer paso ir a una realidad fáctica de las cosas, con información precisa y confiable, la cual pueda construir un retrato, lo más preciso posible, acerca de una determinada coyuntura política o militar: “Rechazando directamente la perspectiva axiológica de un *deber ser* de las cosas”³, que solo conduciría a la construcción de predicciones, estrategias o Estados que solo quedarían en palabras y en la imaginación de los hombres.

Esta expresión “verdad efectiva” es recurrente en algunas de sus obras políticas⁴, aunque, aparece más claramente en el capítulo XV de *El Príncipe*:

Réstame tratar de la conducta y procedimientos que debe seguir un príncipe con sus súbditos y con sus amigos. Sé que muchos han escrito de este asunto y temo que al hacerlo ahora yo, separándome de las opiniones de los otros se me tenga por presuntuoso. Pero mi intento es escribir cosas útiles a quienes las lean y juzgo más conveniente irme derecho a la *verdad efectiva de las cosas* que como se las imagina; porque muchos han visto en su imaginación republicas y principados que jamás existieron en la realidad. Tanta es la distancia de cómo se vive y cómo se debería

³ VELASCO GÓMEZ, Ambrosio. El criterio de “verdad efectiva de Nicolás Maquiavelo”. Revista de filosofía DIÁNOIA. Universidad Nacional Autónoma de México. Septiembre de 2016, vol. 31, no. 31, p. 26. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/723/728>. ISSN: 1870-4913.

⁴ MAQUIAVELO, Nicolás. “El Príncipe” “Arte de la Guerra” “Los Discursos sobre la situación de Florencia”. En: MAQUIAVELO. Madrid: Editorial Gredos, S.A. 2011. p. 1-91-663. / MAQUIAVELO, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Madrid: Editorial Alianza. 1987.

vivir que quien prefiere a lo que se hace lo que debería hacerse, más camina a su ruina que a su preservación.⁵

Como podemos observar, Maquiavelo nos advierte que debemos ir a la verdad efectiva de las cosas si queremos tener éxito en nuestra empresa, ya que, buscamos hacer realidad un Estado y no simplemente imaginarlo. En vista de esto, la política deberá apartarse de aquellas perspectivas de estudio que solo imaginan un *deber ser* de las cosas y se enfocarse en aquellas que lo hagan posible en la realidad.

Dicho lo anterior, el florentino requerirá de un instrumento que le pueda otorgar la información que cumpla con el requisito de la verdad efectiva. Encontrado en la historia como la herramienta idónea para esta tarea, con sus miles de buenos y malos ejemplos de acciones políticas, con las que posteriormente podrá elaborar predicciones que inspiren resultados exitosos con un grado razonable de fiabilidad, a la hora de realizar la creación y manutención del Estado.

De ahí que, siga a grandes escritores romanos, como Cicerón y Tito Livio, quienes pensaban que “los hombres buscaban en la política la satisfacción y la gloria provenientes de la creación y el mantenimiento, a través del esfuerzo común, de un todo social fuerte y bien gobernado”⁶ o estadistas como Filipo y Alejandro de Macedonia, quienes enfrentaron problemas políticos, a la hora de mantener sus Estados y ,a su vez, permitiéndole recuperar fuentes de autoridad política que puede utilizar para realizar el fin político.

Hay que mencionar, además, que abandona todo contenido teológico que pueda tener la historia, rechazando toda intervención divina en el curso de los

⁵ MAQUIAVELO. El Príncipe. Op. cit., p.51.

⁶ BERLIN, Isaiah. La originalidad de Maquiavelo. En: Estudio adecuado de la humanidad. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 182.

acontecimientos humanos y posibilitando una explicación causal de los hechos históricos. Así mismo, utiliza a la Historia con un valor meramente utilitario para recolectar la información y conocimiento necesario, que complementara con su experiencia en el manejo de los asuntos de Estado que obtuvo como canciller de Florencia.

Dando como resultado, que Maquiavelo aconseje estudiar fervientemente la historia a quienes entran en este camino político, para prever acontecimientos políticos en el presente o en el futuro del Estado y actuar sobre ellos de manera conveniente.

En palabras María Novoa⁷, Maquiavelo se aproxima a la Historia, para desentrañar las motivaciones que acompañan los actos humanos y analizar los resultados alcanzados. Para luego dar cuenta de las acciones que condujeron a sus actores hacia el éxito en la práctica del fin político, y que ganaran el favor de ser dignas de imitar y de prescindir de aquellas que condujeron al fracaso. Veamos:

“...Suelen decir las personas entendidas, y no sin motivo, que quien desee saber lo porvenir consulte lo pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen a las precedentes. Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones, por necesidad han de producir los mismos efectos....”⁸

De esta manera, Maquiavelo toma la postura de que la historia es aleccionadora con sus miles de ejemplos que posibilitan aprender a reaccionar de manera exitosa

⁷ NOVOA PARRA, María Esther. El Realismo Político y la Razón de Estado, Proyecciones del Pensamiento de Nicolás Maquiavelo. En: Criterios: cuaderno de ciencias jurídicas y política internacional. Universidad de San Buenaventura. Bogotá D.C: Julio – Diciembre, 2013, vol. 6, No. 2, p. 64. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/criterios/article/view/2005>. ISSN: 2011-5733

⁸ MAQUIAVELO. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Madrid, Op. cit. libro 3, cap.43.

a las eventualidades que trae la construcción y manutención del Estado, al mismo tiempo, que da cuenta de un eterno retorno de las cosas como gran ley de la historia.

Observado una serie de regularidades y repeticiones de las acciones humanas, como por ejemplo: que todos los hombres se comportan más o menos igual a lo largo de la historia, también, que los pueblos conservan un mismo carácter por mucho tiempo, o que la cantidad de poder permanece constante, aunque desigualmente repartida. Más aun, observa que la historia muestra que los Estados se han alternado siguiendo un esquema cíclico, en el cual surgían, crecían, alcanzaban un punto cerca de la perfección, y se corrompían, decaían y desaparecían por completo.

Maquiavelo cree que este ciclo no es inmutable, ya que, la misma Historia proporciona el conocimiento para romper el círculo. Y haciendo uso de esta se podrá disponer las cosas de otra manera, en las que se pueda organizar un Estado capaz de auto-renovarse, manteniéndose en equilibrio, libre de corrupción y sin decaer, incluso por un tiempo indefinido.

Con el anterior propósito, Maquiavelo investiga cual es la causa del problema de lo cíclico de la Historia, y encuentra que la naturaleza humana es el punto de partida de este problema recurrente, ya que, al analizar más a fondo los ejemplos históricos, encuentra que "el hombre es poseedor de una naturaleza o condición inmanente que es invariable a través de los tiempos y común a todos los hombres de todas las civilizaciones".

Esta naturaleza humana invariable a través de los tiempos, es la causante del retorno periódico de los mismos acontecimientos. "Así como el cielo, el sol, los elementos no han variado sus movimientos, su orden y sus potencias desde los

tiempos antiguos, así tampoco los hombres los han modificado"⁹ obedeciendo a una inclinación irresistible al mal, determinada por el egoísmo, la ambición y la codicia; mantendrá siempre las mismas pasiones y producirá los mismos efectos.

Así mismo, la repetición de las mismas acciones perversas de los hombres, servirán como prueba suficiente de que su naturaleza no cambia, alejándose del bien fácilmente por su egoísmo natural y buscando sus propios intereses.

Si bien es cierto, “que Maquiavelo no destina ninguna de sus obras, al estudio sistemático y exclusivo del hombre”, en las obras que tratamos aquí sin excepción alguna, “destaca estas recurrencias sobre lo que para él constituyen atributos esenciales del ser humano y los cuales condicionan su conducta y comportamiento”.¹⁰

En capítulo diecisiete de *El Príncipe*, por ejemplo, añade : “... que son ingratos, volubles, simuladores y disimulados, que huyen de los peligros y están ansiosos de ganancias; mientras les haces bien, te son enteramente adictos, te ofrecen su sangre, su caudal, su vidas y sus hijos, cuando la necesidad está cerca; pero cuando la necesidad desaparece, se rebelan”¹¹.

Para el florentino, el hombre ha sido y será el mismo en cualquier época y lugar; con una naturaleza esencialmente malvada. Así que, para realizar exitosamente el fin político, será necesario partir del axioma que afirma la maldad natural del hombre. Una contraposición clara de la visión positiva que se tenía del hombre en la cultura renacentista y que era dominante en lo político y religioso.

⁹ Nicolás Maquiavelo. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Livio. Citador por Cortes. La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Op. Cit., p. 200.

¹⁰ ECHANDI GURDIÁN, Marcela. El concepto de Ser humano en Nicolás Maquiavelo. En: Revista Estudios. Universidad de Costa Rica. Costa Rica: Junio - Noviembre, 2013, no. 26, p. 332. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/8854/8334>. ISSN: 1659-1925.

¹¹ MAQUIAVELO. El Príncipe. Op. Cit., p. 56

El hombre favorecerá su propia existencia y bienestar siempre que pueda elegir libremente, por lo que, Maquiavelo recomendará a “quien dispone una república y ordena sus leyes” que “presuponga que todos los hombres son malos y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente”¹².

Dicho lo anterior, Maquiavelo genera un escepticismo a la posibilidad de que el hombre pueda mejorar mediante la enseñanza moral, ya que, si los hombres fuesen buenos, la política consistiría en el ejercicio exclusivo del bien, pero, como no lo son, ya que, se favorecen a sí mismos siempre que son libres de hacerlo, se tendrá que separar los asuntos de la moral de los asuntos concernientes al campo de la política. De manera que, el florentino establece el principio de autonomía del quehacer político respecto de la moral.

Como resultado, cuando un hombre elija comprometerse con las tareas políticas, sus acciones no son ni buenas ni malas. Ya que, cuando se trata de proteger al Estado no importa si se debe actuar con bondad o maldad, puesto que, estos son asuntos de la esfera de la moral privada, que es gobernada de manera diferente a la esfera política.

Por lo cual, en el capítulo cuarenta y uno del tercer libro de los *Discursos*, Maquiavelo anota, que "no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso; si no que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad". En definitiva, al florentino le interesa el hombre en su relación con los fenómenos políticos como lo pide la verdad efectiva y no en los asuntos de la moral privada que contienen valores religiosos y una visión buena del hombre.

¹² MAQUIAVELO. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Op. cit., p. 37.

Ahora bien, Maquiavelo al descubrir que lo político responde a reglas de comportamiento sustentadas en la naturaleza humana considera que debe someter y doblegar este carácter natural del hombre a la maldad, ya que, si bien para él, el hombre es un ser social que busca compañía por necesidad o por interés, no es por naturaleza apto para la política ni la vida social.

De manera que, el Estado, inicialmente, se encargará de conseguir que el hombre no actúe según sus disposiciones naturales por medio de la coacción; doblegando su naturaleza y posibilitando la vida en común, ante la multiplicidad de intereses particulares. De ahí que, Maquiavelo afirme que en el mundo de la política es casi inevitable el uso de medios coactivos para mantener el Estado y la debida práctica política. De modo que, la violencia pasara a ser un elemento estructural, necesario e imprescindible del Estado y la política, ya que, se materializan como expresiones de fuerza, con carácter disuasivo para lograr mantener controlada la naturaleza malvada del hombre que evita la conformación de comunidad política

Sin embargo, estas prácticas violentas o medios coactivos se encontrarán subordinadas a servir al interés público, entrando en juego cuando la Ley no baste para solucionar un grave problema del Estado; a causa de la naturaleza humana, que siempre se comporta igual y responde a los mismos estímulos de forma parecida, con su invencible tendencia a obrar mal.

2. LA SUBORDINACIÓN DE LA VIOLENCIA

Estas prácticas violentas que han de entrar en juego cuando el Estado las necesite, deben estar debidamente encaminadas a buscar el bien público, por encima de cualquier voluntad personal, ya que si no se cumple con este propósito solo servirían al interés privado del príncipe o de quienes las impartan, deviniendo en una tiranía o un gobierno despótico.

Además, más allá de la persuasión intimidatoria que representa en su estado latente el uso de la violencia, estará estrictamente limitada por la “necesidad”. Es decir, deberá emplearse únicamente cuando sea estrictamente imprescindible su uso y hayan fallado los demás mecanismo disuasorios que posea el gobernante o el Estado, para la represión de la naturaleza malvada del hombre.

“Cuando le sea indispensable derramar la sangre de alguno no deberá hacerlo nunca sin que para ello haya una conducente justificación y un patente delito”¹³, por tanto, el acto violento está subordinado al deseo político de buscar la mayor utilidad al bien común de los gobernados.

También existen otras situaciones en las que la violencia se encuentra subordinada a la política, no en su papel como recurso intimidatorio o disuasivo, para sanar al Estado, sino como ingrediente para crear una comunidad política o mantener una acción política favorable al Estado, por ejemplo, en el fratricidio cometido por Rómulo que dio paso a la conformación de la Ciudad Estado de Roma¹⁴ o en el suicidio de Licurgo que aseguro la aplicación perpetua de las leyes que había dejado en Esparta. En estos casos, el acto violento se subordina una vez más a la búsqueda del bien común, pero, no como medio represivo, sino como detonante de

¹³ MAQUIAVELO. El Príncipe. Op. Cit., capítulo 17 p. 56.

¹⁴ MAQUIAVELO. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Op. cit., p. 56-57.

la creación o manutención del Estado. Cometiendo actos como el asesinato en pro de la creación del Estado o la debida administración del mismo.

Se podrían citar numerosos ejemplos de lo dicho y, en todos estos, la práctica violenta ejercida se encontraría debidamente subordinada al fin político. Sin embargo, también se podrían citar ejemplos de los contrario, pero en estos últimos sobresaldría claramente la búsqueda particular de un beneficio propio de algún sujeto, eliminando la subordinación al fin político, envolviendo al acto violento como un delito o acciones innecesaria para la política, perdiendo una posterior justificación política de dichos actos y yendo en contra del bien común.

Por lo tanto, la política y el Estado racionalizan la acción violenta y la subordinan a su fin, siempre y cuando todo lo que se haga sea en búsqueda del bien común, la construcción del Estado o su mantenimiento. Si bien la política y la violencia no son sinónimos, dentro de la concepción de Maquiavelo, esta última constituye un elemento necesario e imprescindible de la primera. Como lo considera Jiménez y Zeledón¹⁵, la violencia pasaría a ser parte de un conjunto de principios heurísticos que garantizarían el éxito en la práctica del poder político.

Además, se tiene que tener en cuenta que si se realiza cualquier tipo de práctica violenta, sin el debido fin político, será castigada, reprochada o censurada por la Ley, el Estado y la política, puesto que esta acción violenta cometida, es carente de cualquier esencia política y en cambio está envuelta por las pasiones del hombre, bajo el mando de su invariable naturaleza.

Hay que mencionar, además, que de lo anterior surge el problema de cómo establecer límites para el uso necesario de la violencia, para que no se convierta

¹⁵ JIMÉNEZ A, Javier y ZELEDÓN S, Jorge. La subordinación de la violencia a la eficacia política: Maquiavelo y el equilibrio de fuerzas. En PRAXIS. Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica: Marzo - Junio, 2007, no. 59, p. 109. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/4657>. ISSN: 1409-309X

en un terror perpetuo de los individuos que conforman el Estado. Para esto, Maquiavelo deja claro, que bajo circunstancias extraordinarias el gobernante aplicará cualquier medida sin límite alguno, siempre que obtenga el mayor bien común posible, sin embargo, a la hora de dosificar el uso de violencia, el gobernante deberá observar el suceso político y la necesidad que tiene de aplicar un correctivo violento, ya que, dependiendo de la cantidad a aplicar, puede actuar como veneno o como medicamento para el Estado.

En este sentido, la “necesidad” actúa como limitador de la dosis que debe aplicar el gobernante, por ejemplo, cuando en César Borgia surge la preocupación de crear un todo social fuerte y bien gobernado en la Italia de su tiempo, “este asesina a su hermano, masacra a la guardia suiza del Papa, despoja de bienes a cardenales y hombres ricos y causa la muerte de Orco”¹⁶ también conocido como Ramiro de Lorqua o Ramiro d'Orco, para lograr tal fin político y sanar la humillación que le producía el dominio de la Iglesia y de los príncipes feudales a la región; buscando superar la desunión entre los principados, que los hacía débiles frente a las grandes potencias como Francia y España; la “necesidad” lo lleva a exterminar a todos sus posibles opositores, adquiriendo suficientes poderes para resistir cualquier ataque.

Aunque, censurables en sí mismas, a los odios de los moralistas políticos estas medidas extraordinarias están destinadas al bien común para componer al Estado, pues “bien usadas pueden llamarse aquellas crueldades que (si del mal es lícito hablar bien) se hacen de golpe por la necesidad [...], y sobre las que luego no se insiste, sino que por el contrario se convierten, en lo posible, en una gran utilidad para los súbditos”¹⁷. Es decir, todas estas medidas extraordinarias se ejecutan en aras de conseguir el fin supremo político, que es el acto de fundación de un Estado o de su conservación, subordinándose a las necesidades políticas que surjan.

¹⁶ Federico II de Prusia. Antimaquiavelo o refutación del príncipe de Maquiavelo. Citador por Cortes. La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Op. Cit., p. 207.

¹⁷ MAQUIAVELO. El Príncipe. Op. Cit., p. 30.

"Por esto un organizador prudente, que vela por el bien común sin pensar en sí mismo, que no se preocupe de sus herederos sino de la patria común, debe ingeniárselas para ser el único que detenta la autoridad y jamás el que entienda de estas cosas le reprochará cualquier acción que emprenda, por extraordinaria que sea, para organizar un reino o constituir una república. Sucede que aunque le acusan los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos, como en el caso de Rómulo, siempre le excusarán, porque se debe reprender al que es violento para estropear, no al que lo es para componer"¹⁸

La política para Maquiavelo tiene sus propias reglas que deben ser dominadas si se quiere alcanzar el fin que se busca conseguir. Por esto, la utilización de prácticas violentas es fundamental para crear orden y establecer condiciones efectivas que permitan conformar una comunidad política y preservarla. Sin embargo, toda práctica violenta que vaya a ser ejercida, o esté siendo ejercida, deberá estar previamente justificada por la política en relación a sus fines.

¹⁸ MAQUIAVELO. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Op. cit., p. 58.

3. LA JUSTIFICACIÓN DADA POR MAQUIAVELO AL USO DE LA VIOLENCIA

¿Son justificables las medidas excepcionales que recomienda Maquiavelo para garantizar los intereses del Estado? Para justificar este tipo de recomendaciones que Maquiavelo da al gobernante para crear, restaurar o preservar el Estado, es importante presentar, inicialmente, las dos interpretaciones más comunes¹⁹ sobre la relación entre la moral y la política en el pensamiento de Maquiavelo, debido a que la interacción entre moral y política, repercutirá en la forma en la que se justifica la aplicación de la acción violenta.

La primera interpretación, defendida por pensadores como Chabod y Cassirer²⁰, asevera que *El Príncipe* se convirtió en la obra clásica de la teoría política, porque allí se establece por primera vez, en los inicios de la modernidad, el principio de autonomía del quehacer político respecto de las demás formas de actividad humana y, en particular, respecto de la moral. A lo que se debe agregar que, no solo *El Príncipe* muestra este principio de autonomía de quehacer político, también en *Los*

¹⁹ CAPPELLETTI J, Angel. La Política como Inmoralidad en Maquiavelo. En: Ideas y Valores. Universidad Nacional de Colombia. Mayo - Agosto, 1989, vol. 38, no. 80, p. 23-32. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/21772/22753>. ISSN electrónico: 2011-3668. ISSN impreso: 0120-0062. / SCHENONI, Luis Leandro. El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo. Andamios. En: Revista de Investigación Social. Universidad Autónoma de México. México: Agosto - Diciembre, 2007, vol. 4, no. 7, p. 207-226. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/319>. ISSN: 1870-0063 / ECHANDI GURDIÁN. El concepto de Ser humano en Nicolás Maquiavelo. Op. cit., p, 329–351. / NOVOA PARRA. El Realismo Político y la Razón de Estado, Proyecciones del Pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Op. cit., p. 61–78 / LOZANO MOHENO, Ignacio. Entre la Violencia y la Prudencia: Ensayo sobre la racionalidad política de Maquiavelo. En: Estudios Políticos. Universidad Autónoma de México. México: Enero – Abril, 2000. Quinta época, no. 23, p, 9-20. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37263>. ISSN electrónico: 2448-4903. ISSN impreso: 0185-1616. / ZAMITIZ GAMBOA, Héctor. Para entender la originalidad del pensamiento de Nicolás Maquiavelo en conmemoración del V centenario de El Príncipe. En: Estudios Políticos. Universidad Autónoma de México. México: Mayo – Agosto, 2014. Época 9, no. 32, (Teoría) p. 11-36. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/46313>. ISSN electrónico: 2448-4903. ISSN impreso: 0185-1616.

²⁰ CASSIRER, Ernst. El Mito del Estado. 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. / CHABOD, Federico. Escritos sobre Maquiavelo. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Discursos se puede rastrear esta noción debido a que Maquiavelo jamás se pregunta por el valor moral de un acto, lo único que le interesa al florentino es su valor político.

Esta interpretación sostiene que el florentino introduce en la literatura política de su tiempo un realismo político desvinculado de toda consideración ética, “reemplazando el paradigma de las virtudes éticas de la formación del carácter, defendido por los humanistas y los autores de la Edad Media, por el paradigma técnico del experto”²¹

La otra interpretación, defendida entre otros por Berlin, afirma lo contrario, que Maquiavelo no separa la política de la moral y que es erróneo partir de este presupuesto para entender al florentino. Dice Berlin²², lo que Maquiavelo logra no es la emancipación de la política de la ética, lo que instituye es una diferenciación entre dos ideales de vida incompatibles y, por tanto, dos moralidades. Una es la moral del mundo pagano (en este caso la vida política), con valores como el coraje, el vigor, el logro público, el orden y la disciplina, la justicia; y otra muy diferente, una moralidad cristiana en donde priman ideales como la caridad, la misericordia, el sacrificio, el amor a Dios, el perdón a los enemigos, el desprecio a los bienes de este mundo, y la creencia en la salvación del alma individual y que resultan más elevados que cualquier meta social, política o terrenal. Esta diferenciación muestra una moral social pagana con sus valores más terrenales y una moral cristiana con sus ideales de cristiandad, que, sin embargo, impiden construir una comunidad política satisfactoria en el sentido romano.

De la primera interpretación que concierne la tesis de la autonomía de la política frente a la moral, la justificación que se deduce, es que si bien las acciones políticas

²¹ W. Kersting. *Niccolo Machiavelli*. München, C.H. Beck, 1988, Citado por Cortes. *La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo*. Op. cit., p. 191.

²² BERLIN. *La originalidad de Maquiavelo*. Op. cit., p. 188-189.

violentas necesarias para crear o conservar un Estado, aunque sean delitos y violen cualquier moralidad privada o colectiva (específicamente las moralidades religiosas), se justifican como medios que deben ser considerados solamente en relación con los fines. Por ejemplo, la crueldad es reprobable moralmente y se debe rechazar por principio, sin embargo, en el ámbito político es solamente un medio que debe ser considerado en su finalidad y en relación con la situación dada; quitando de la acción violenta el elemento moral y quedando el Estado libre de justificar su implementación en pro de los fines políticos.

Se debe agregar que esta finalidad que busca obtener el medio violento, siempre será la obtención del mayor bien común para la comunidad política que, a su vez, conseguirá respectivamente la sanación y/o sustento del Estado. Habría que decir también que esta forma de justificación se basa en la afirmación de que los fines políticos poseen un valor mas alto que los valores de la moral, apartándolos de la esfera política y facilitando justificar actos extraordinarios como el asesinato.

En efecto, en Chabod y Cassirer la aplicación de la violencia por el Estado sigue sus reglas propias apartadas de la esfera de la moral, y a las que el príncipe o gobernante se acogerá para normar su conducta como responsable del destino del Estado. Irónicamente, sin embargo, se podría objetar en esta interpretación, que si bien la racionalidad política maquiaveliana se sitúa en una dimensión aparte, esta incorpora a su modo un reconocimiento de la moralidad convencional heredada del cristianismo. Puesto que, para ganar estabilidad y permanencia en un régimen determinado, la aplicación de la violencia debe limitarse a sí misma, acudiendo (como en efecto lo hace) a normas de carácter ético.

Esta visión la comparte Sheldon Wolin al afirmar que “cuando un gobierno opera dentro de un ambiente estable y seguro debe regirse por virtudes aceptadas como

la compasión, la buena fe, la honestidad, el humanismo y la religión”²³. Por tanto, la política se mezclaría con la moralidad privada que conduce la vida de los individuos y de acuerdo con un conjunto invariable de valores como: piedad, lealtad, integridad, compasión; se limitaría el radio de acción de la violencia y revestiría a la política con una moralidad.

Para evitar lo anterior, esta interpretación se defiende afirmando que un príncipe “No necesita tener todas las cualidades mencionadas (piedad, lealtad, integridad, compasión), pero conviene que lo parezca... (S)erá, sin duda, (útil) el parecer piadoso, fiel, humano, religioso, íntegro, y aun el serlo; pero con ánimo resuelto a ser lo contrario en caso necesario”²⁴ debido a que en un mundo cambiante, el político debe conducirse mostrando por igual una cara cambiante.

Por lo pronto, lo que hay que rescatar es la idea de que la violencia se justifica no en función de consideraciones morales, sino, en función de fines políticos. El uso eficiente de la misma, asegurara la sobrevivencia del Estado, incluso si debe trasgredir normas éticas, lo que demandará que el príncipe ponga en juego su prudencia y su inteligencia.

La segunda interpretación que consiste en la moral social, responde de manera diferente al problema. Afirmando que los fines políticos, que se alcanzan a través de medios extraordinarios, requieren de una justificación por medio de valores que sirvan a su realización²⁵, es decir, por medio de valores políticos que justifiquen la realización de dichos actos, en los que prevalecería, el bienestar de la patria y el sacrificio de toda meta individual, y que a diferencia de las virtudes del hombre

²³ WOLIN, Sheldon. Maquiavelo: la política y la economía de la violencia. En: Política y Perspectiva, México: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 243.

²⁴ LOZANO MOHENO. Entre la Violencia y la Prudencia: Ensayo sobre la racionalidad política de Maquiavelo. Op. cit., p. 12.

²⁵ Eric Voegelin. Die spiel ische Grausamkeit der humanisten. Niccolo Machiavelli und Thomas Morus. München, 1995, Citado por Cortes. La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Op. cit., p.192.

bueno, propias de la moral cristiana, no son un obstáculo para construir una sociedad políticamente fuerte

Para Berlin²⁶, el florentino no distingue entre valores específicamente morales de los específicamente políticos; lo que hace es mostrar una diferenciación entre dos ideales de vida incompatibles: Estableciendo una moral del mundo pagano con sus valores políticos y otra moral cristiana con sus propios valores. Por lo tanto, a los ideales políticos les corresponderá unos determinados valores políticos (valores como el coraje, el vigor, la fortaleza ante la adversidad, el logro público, el orden, la disciplina, la felicidad, la fuerza, la justicia) que si se siguen, justificarán usar los métodos que sean necesarios para obtener buenos resultados, teniendo en cuenta que la calificación de "buenos" no está determinada por la escala valorativa de la moral cristiana o estoica, sino por una moralidad social "secular, humanista y naturalista".²⁷

Dicho lo anterior, se habla de una justificación que se consigue en función de los valores políticos mismos. A diferencia de su contraria que justifica los medios en función de alcanzar los fines políticos, sin importar que tenga que trasgredir la moral privada. Sin embargo, en ambas interpretaciones el acto violento se justificará en aras de conseguir el fin supremo político, que es el acto de fundación de un Estado o de su conservación.

Estas dos interpretaciones aseguran que las medidas que recomienda Maquiavelo, aunque censurables en sí mismas, están destinadas al bien común y, por tanto, son merecedoras de una justificación y excusa a la hora de aplicarlas. Ya que, si bien es cierto que Maquiavelo acepta el uso de la violencia en algunos casos, la rechaza, precisamente, cuando ella se utiliza para consolidar gobiernos tiránicos "en los que

²⁶ BERLIN. "La originalidad de Maquiavelo". Op. cit., p. 106.

²⁷ Ibid. cit., p. 120.

imperar el interés particular”²⁸. Estos gobiernos tiránicos hacen un mal uso de estos medios extraordinarios para satisfacer intereses privados y que entran en oposición con el bien común del Estado, impidiendo que el Estado ya no avance ni crezca en poder o en riquezas y, al contrario, disminuya y retroceda.

Debido al choque entre el bien común del Estado y el bien particular de estos tiranos, estos últimos someterán, mediante la coacción y la violencia injustificada, a todos los miembros de la comunidad política, para así hacer prevalecer sus intereses sobre los del Estado, debilitando la figura del Estado e imposibilitando la consagración de su fines, que desembocaran en la extinción del mismo Estado.

Por otra parte, la justificación política dada a las prácticas violentas, le servirá al príncipe o gobernante para evitar la censura, que impartirá la esfera de la moral privada, puesto que, a pesar de estar subordinadas a la política, este tipo de prácticas no quedan absueltas de ser mal vistas por los escrúpulos individuales, que buscarán siempre el momento para limitarlas e impedir su aplicación. La justificación política protegerá a la acción violenta de posibles detractores de su uso, dando libre camino para que esta actúe exitosamente en solventar los problemas que tenga el Estado, ya que la fuerza se convertirá en expresión del poder público en búsqueda del bien como, así pues antes de su implementación se racionalizara y aunque sea uno solo el que la ejerza ya no será fruto de voluntarismo privado o de pasiones del hombre.

²⁸ CORTES RODAS. La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Op. cit., p. 208.

4. LA EFICIENCIA DE LAS PRÁCTICAS VIOLENTAS

Podemos manifestar que la violencia, en el pensamiento de Maquiavelo, se reviste de una naturaleza de mando y obediencia, que algunos casos puede ser violencia física y en otros psíquica, pero que todos ellos busca reparar una determinada situación desfavorable para el Estado, el cual subordinará dichas prácticas a fines políticos para lograr la consagración en la práctica de la creación y sostenimiento de un Estado. Sin embargo, le será indispensable ser eficaz, ya que “si su uso es prolongado en el tiempo y no es contundente, entonces generará más perjuicios que beneficios”.²⁹ Lo que conllevará que al momento de su uso, se deba destinar a ella los recursos necesarios para garantizar su éxito, pero, siempre evitando incurrir en una aplicación excesiva de los mismo, que podrá traer perjuicios al gobernante y al Estado, como también, un derroche de activos necesarios para solventar posteriores crisis.

La eficiencia de las prácticas violentas dependerá, a su vez, de la capacidad que tiene el príncipe, el gobierno o el Estado para hacer uso de ellas de forma correcta, es decir, la eficiencia de dichos medios se verá afectada por las habilidades de su ejecutor, si quien las aplica tiene pocas capacidades para hacer buen uso de estos medios la eficiencia de estos decrecerá negativamente y por el contrario si se tiene habilidad en su uso, se obtendrá óptimo rendimiento de estos medios extraordinarios .

Si se busca tener éxito en la consagración de un fin político, entonces, quedará “restringida a una minoría de líderes”³⁰ que tendrán la fortaleza y habilidad suficiente

²⁹ JAEF, Jorge Federico. La violencia como factor decisivo de la política: una reflexión desde El Príncipe de Nicolás Maquiavelo. En: Temas y Debates. Universidad Católica de Córdoba. Argentina: Enero – Junio, 2014, no. 27, p. 132. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/278>. ISSN Digital: 1853-984X. ISSN Versión impresa 1666-0714

³⁰ JIMÉNEZ A y ZELEDÓN S. La subordinación de la violencia a la eficacia política: Maquiavelo y equilibrio de fuerzas. Op. Cit. p. 118

para aplicar este tipo de medios, que lograrán rápidamente solucionar el mal que tenga la comunidad política, reparando el daño presente y, en algunos casos, salvaguardando daños futuros, como, por ejemplo, cuando en un Estado o a un príncipe le surge la desobediencia de los súbditos o ciudadanos y se han agotado todos sus recursos coactivos intangibles como las leyes, para alcanzar su sometimiento y le es necesario utilizar medios más fuertes, como la aplicación de fuerza física para solucionar el problema, esta a su vez, garantizará en cierta medida el no surgimiento a posterior de dichos eventos, debido al “(...) el temor que se mantiene gracias al miedo al castigo”³¹. En cambio, si quien las aplica no tiene la habilidad suficiente, pasado el impacto inicial del mal uso de la violencia, no solucionará el problema, sino que, además, se suscitarán con seguridad nuevas situaciones de desafío al gobierno y al príncipe, por el ineficiente uso de este tipo de medios y posiblemente generando un quiebre de la unidad política, mostrando un príncipe, gobernante o Estado imprudente, e incapaz de usar eficientemente los medios violentos para gobernar.

Un buen ejemplo de eficiencia y eficacia en el uso de prácticas violentas para gobernar es el que exalta en cada momento el florentino, siendo el caso de Cesar Borgia, quien teniendo como preocupación crear un todo social fuerte y bien gobernado, se valió de la violencia eficientemente para exterminar a todos sus posibles opositores políticos, a la vez que ganaba el favor de la nobleza y adquiría suficientes poderes para resistir cualquier ataque. Borgia utilizó la violencia de forma instrumental³² y eficiente para atemorizar a sus súbditos y a otros reyes y príncipes y evitar una subordinación de los primeros y un conflicto con los segundos, asentando su poder en el Estado y reforzando a este último, para superar las humillaciones que le habían conducido el dominio de la Iglesia y la incompetencia

³¹ MAQUIAVELO. El Príncipe. Op. Cit., p. 56.

³² Aquí comparto lo dicho por Hannah Arendt “El poder corresponde a la esencia de todos los Gobiernos, pero no así la violencia. La violencia es, por naturaleza, instrumental: como todos los medios siempre precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue”. En: Sobre la Violencia. Madrid: Alianza, 2006, p. 70.

de otros príncipes a la hora de gobernarlo, y, que le hacían ser débil ante grades potencias extrajeras como Francia y España. Logrando sanar las heridas del Estado y potenciándolo para resistir los embates de sus enemigos.

El hijo del papa (Alejandro VI) tuvo la capacidad de utilizar las prácticas violentas a la justa medida de la situación, para maximizar el beneficio y evitar el perjuicio que podrían traerle si se extralimitaba en su uso. Por lo que fue prudente en no prolongar la utilización de la coacción en sus súbditos para no pasar a ser odiado por estos, evitando así focos potenciales de desafío político. A su vez, cuando aplicaba la violencia a sus enemigos, lo hacía de forma que estos no tuvieran oportunidad para devolverle el daño sufrido, tendiendo que someterse a su poder o simplemente abandonar toda posibilidad de enfrentarle.

A pesar de que las prácticas violentas están limitadas a situaciones de crisis extraordinarias, para Maquiavelo es natural la existencia y uso de tales prácticas en el plano interno como en el externo del Estado, el primero asegura el orden del Estado, el cumplimiento de someter la naturaleza malvada del hombre y la obtención del bien común en todas las acciones aplicadas en la comunidad política, el segundo plano externo obedece a tener la capacidad de defenderse o atacar a otros Estados posibilitando un crecimiento del Estado por la conquista de territorio o la simple conservación del Estado y sus límites por la defensa ante enemigos.

Si se aplican de un modo ordenado y sistemático, las prácticas violentas podrán llegar a conseguir rápidamente el fin político, reduciendo los recursos que deberá el Estado poner en juego para eficientemente reprimir la naturaleza malévolas del hombre, que solo compromete la estabilidad del Estado.

5. CONCLUSIONES

En este texto se realizó una exposición tanto de *Los Discursos*, como de *El Príncipe*, de las prácticas violentas como un medio extraordinario, pero eficaz, para alcanzar exitosamente en la práctica el fin político de *Los Discursos* y *El Príncipe*.

En primer lugar, se expuso cómo bien utilizados estos medios, someterán las pasiones del hombre, inmanentes a su naturaleza malvada que es invariable a través de los tiempos y, que a su vez, provoca los mismos resultados. Estos resultados son observados en el análisis y estudio de la historia como mecanismo recopilatorio de información precisa y confiable de los acontecimientos humanos, y que le es necesario al político estudiar si pretende llevar a la práctica las ideas y fines de la política.

De igual forma, la historia conducirá a la identificación de los medios o procedimientos que nos han llevado a soluciones de las anteriores circunstancias, mostrando aún más la responsabilidad que tiene la naturaleza humana en las acciones cometidas por los hombres y que necesariamente se tienen que reprimir para alcanzar una comunidad política.

En segundo lugar, alcanzar el establecimiento de una unidad política llevará a la necesaria aplicación de medios coactivos tangibles e intangibles que sometan y garanticen la contención de las pasiones humanas que imposibilitan al hombre a alcanzar la formación de una comunidad política. Demostrando una primera correlación entre la política práctica y la violencia (como medio coactivo que garantice la realización de metas políticas) y que en este caso, inicialmente actúa sobre la naturaleza invariable del hombre para sembrar la semilla del Estado.

Se debe agregar que, las prácticas violentas deberán estar siempre subordinadas y justificadas a la política y por la política, debido a que, la utilización de medios

violentos no queda libre de censura por parte de quienes vayan a conformar la comunidad, puesto que, siempre primará en ellos la búsqueda del bien particular sobre el bien común, demostrando que a pesar de que se castigue el cuerpo o la mente de los hombres, su naturaleza propia seguirá inclinándose más por una postura egoísta y ambiciosa que acapare todo tipo de beneficios.

Por otra parte, un aspecto interesante, pero que no se desarrollo es el posible contenido moral que posee la tesis de la autonomía política, ya que, como se puede observar es posible cargar de contenidos morales a la política desde una justificación de los medios violentos en función de los fines políticos, no obstante dejo esta observación para una posterior reflexión.

Para finalizar, se expone como eficientemente aplicados los medios violentos pueden garantizar la obtención de los fines políticos, solventando las circunstancias (extraordinarias) en las que son utilizados, protegiendo al Estado y favoreciendo el bien común de sus individuos.

En este sentido se dirá que todo proyecto político que quiera conseguir su concreción y su conservación, requerirá de medios violentos permitidos por la política. Porque si se pierde el control sobre la naturaleza humana se correrá el riesgo de no llegar al final. Mostrando que la violencia es un elemento estructural, necesario e imprescindible para la política, puesto que sin ella no se podría iniciar en este camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDT, Hannah. Sobre la Violencia. Madrid: Alianza. 2006
- BERLIN, Isaiah. Estudio adecuado de la humanidad. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- CAPPELLETTI J, Ángel. La Política como Inmoralidad en Maquiavelo. En: Ideas y Valores. Universidad Nacional de Colombia. Mayo - Agosto, 1989, vol. 38, no. 80, p. 23-32. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/21772/22753>. ISSN electrónico: 2011-3668. ISSN impreso: 0120-0062.
- CORTES RODAS, Francisco. La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo [en línea]. En: Revista Estudios Políticos. Universidad de Antioquia de Medellín. Diciembre de 2001. no. 19, p. 187-209. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17447>>. ISSN: 2462-8433.
- CASSIRER, Ernst. El Mito del Estado. 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- CHABOD, Federico. Escritos sobre Maquiavelo. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ECHANDI GURDIÁN, Marcela. El concepto de Ser humano en Nicolás Maquiavelo. En: Revista Estudios. Universidad de Costa Rica. Costa Rica: Junio - Noviembre, 2013, no. 26, p. 329-351. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/8854/8334>>. ISSN: 1659-1925.
- JAEF, Jorge Federico. La violencia como factor decisivo de la política: una reflexión desde El Príncipe de Nicolás Maquiavelo. En: Temas y Debates.

Universidad Católica de Córdoba. Argentina: Enero – Junio, 2014, no. 27, p. 125-135. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <<http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/278>>.

ISSN Digital: 1853-984X. ISSN Versión impresa 1666-0714.

- JIMÉNEZ A, Javier y ZELEDÓN S, Jorge. La subordinación de la violencia a la eficacia política: Maquiavelo y el equilibrio de fuerzas. En PRAXIS. Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica: Marzo - Junio, 2007, no. 59, p. 109-119. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/4657>>. ISSN: 1409-309X
- MAQUIAVELO, Nicolás. Maquiavelo. Madrid: Editorial Gredos, S.A, 2011.
- MAQUIAVELO, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Madrid: Alianza, 1987.
- NOVOA PARRA, María Esther. El Realismo Político y la Razón de Estado, Proyecciones del Pensamiento de Nicolás Maquiavelo. En: Criterios: cuaderno de ciencias jurídicas y política internacional. Universidad de San Buenaventura. Bogotá D.C: Julio – Diciembre, 2013, vol. 6, No. 2, p. 61-78. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/criterios/article/view/2005>. ISSN: 2011-5733.
- LOZANO MOHENO, Ignacio. Entre la Violencia y la Prudencia: Ensayo sobre la racionalidad política de Maquiavelo. En: Estudios Políticos. Universidad Autónoma de México. México: Enero – Abril, 2000. Quinta época, no. 23, p. 9-20. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37263>. ISSN electrónico: 2448-4903. ISSN impreso: 0185-1616
- SCHENONI, Luis Leandro. El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo. Andamios. En: Revista de Investigación Social. Universidad Autónoma de México. México: Agosto - Diciembre, 2007, vol. 4, no. 7, p. 207-226. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en:

<https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/319>. ISSN: 1870-0063.

- VELASCO GÓMEZ, Ambrosio. El criterio de “verdad efectiva de Nicolás Maquiavelo”. Revista de filosofía DIÁNOIA. Universidad Nacional Autónoma de México. Septiembre de 2016, vol. 31, no. 31, p. 25-36. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/723/728>. ISSN: 1870-4913.
- WOLIN, Sheldon. Política y Perspectiva. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ZAMITIZ GAMBOA, Héctor. Para entender la originalidad del pensamiento de Nicolás Maquiavelo en conmemoración del V centenario de El Príncipe. En: Estudios Políticos. Universidad Autónoma de México. México: Mayo – Agosto, 2014. Época 9, no. 32, (Teoría) p. 11-36. [Consultado: 7 de Noviembre de 2018]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/46313>. ISSN electrónico: 2448-4903. ISSN impreso: 0185-1616.